

EL RINCON DEL DOCAT

2018

Comentado por Mons. JOSE IGNACIO MUNILLA

Nº 61

¿QUE SIGNIFICA PARA LA PERSONA HUMANA QUE SEA UN SER SOCIAL?

Los seres humanos constituyen una comunidad. Dios, que en lo más profundo de sí mismo es la comunidad y la relación, ha creado al ser humano como un ser social singular, que por su decisión libre y responsable vive en una comunidad. El hombre ha de asumir una función social pues se encuentra en una red humana en la que se reconoce la necesidad de colaboración.

El ser humano es un ser social, y por eso no nos gusta tanto la palabra individuo como la palabra persona, porque hace referencia a su relacionalidad.

Distinguimos también entre comunidad y manada, o rebaño, porque en la palabra comunidad se conjuga equilibradamente la libertad personal, con la necesidad que tenemos de los demás. Pero es obvio que Dios no nos ha creado como seres aislados.

Cuando se escribió esa novela de Robinson Crusoe en 1719, donde imaginábamos cómo sería la vida de una persona viviendo ella sola en una isla aislada, se presentaba una situación vital como curiosidad porque todos sabemos que tenemos una vocación, dada por Dios, donde al mismo tiempo se subraya y sin que se contradigan nuestra libertad y nuestra interdependencia, es decir, **que para que una persona madure necesita de esa comunidad, y a su vez, esa comunidad también necesita de la aportación de cada persona.**

Es curioso que Dios nos haya dado una autonomía, pero no haya querido que seamos autosuficientes. **En esa interdependencia el hombre se hace humilde, pone los dones que Dios le ha dado al servicio de los demás, y se educa para dar-se.**

En el docat viene una frase de *Saint-Exupery*:

“una comunidad no es la suma de sus intereses, sino la suma de su entrega”

O sea, que Dios nos ha creado para la donación. Si no hubiésemos sido insertados como seres sociales en una comunidad ¿cómo íbamos a realizar esa vocación a la donación?

Y no olvidemos que todo esto es así porque somos imagen y semejanza de Dios, que es comunidad, Padre Hijo y Espíritu Santo. El Padre se está dando eternamente en el Hijo, y el Hijo está recibiendo esa donación, y el amor que se tienen entre ellos es el Amor de comunión en el Espíritu Santo. Llevamos en nuestro ADN espiritual esa vocación comunitaria.

Luego eso que a veces recibimos como un fastidio, es comunidad es nuestra realización.

El Papa Francisco, en un encuentro que tuvo con formadores, dijo que son cuatro las dimensiones que tiene que contemplar la formación: **espiritual** (la vida de oración), **intelectual** (la formación, ser capaz de dar razones de la fe), **apostólica** (siendo capaces de ser testigos de Jesús ante las personas alejadas), **y comunitaria** (que crezcamos en unión de comunión con los que Dios ha puesto a nuestro alrededor).

La Iglesia evangeliza, no como individuos que van por libre, sino como una familia que hace presente a Cristo ante los demás.